

CUANDO después de la primera guerra europea, empezaron a generalizarse los nombres largos, resumidos en anagramas de iniciales formando palabras nuevas, Alcázar, informado y atento a la corriente, salió con las tres aes mayúsculas que nos tuvieron largo tiempo con la boca abierta, porque la Agrupación Artística Alcazareña había de ser la de más larga actuación y la que acometería mayores empresas artísticas en el lugar.

Al conocerse en el pueblo la situación económica del pintor Lizcano, los aficionados al arte sintieron la necesidad de contribuir a remediarla y se formó la Agrupación con los que en épocas anteriores habían pertenecido a otras ya disueltas y con los que empezaban a sentir la comeción del teatro.

Este noble motivo originario se mantuvo a lo largo del tiempo y puede decirse que fue el sello distintivo de la Agrupación, pues fueron muchas las veces que actuó en favor de alguien o de algo. Cada vez que en el pueblo se sentía más o menos la obligación de poner un remedio económico a determinado compromiso, allá que iba el cuadro artístico a organizar un beneficio.

La obra representada a favor del pintor Lizcano fue AL ESCAMPIO, del Pastor Poeta, que se echó en el Teatro de la Plaza, la misma que luego se puso en honor de Emelina en el Teatro de Cristóbal, con asistencia del autor.

Todos los años hacían representaciones para las fiestas de la Raza en unión de los maestros y autoridades locales, obsequiando a los chicos con agua de limón y golosinas.

En el retrato figuran de izquierda a dere-

Agrupación Artística Alcazareña



cha, José Oropesa, conserje y dueño de la cocina y cuadra de la Placeta de la Justa, en la casa del mudo Girón, donde se empezaron los ensayos de la A. A. A. en presencia del borrico contenido en la cuadra por el palo atravesado que ponen los gañanes para que las caballerías no se salgan a la cocina al oler el pienso. Aunque no siempre lo evitan ni siquiera poniendo dos palos, porque se dan un arte para rascarse el hocico y empujarlos hasta tirarlos que cuando toman ese vicio tienen que atarlos de los cabezones para evitar que se salgan.

El borrico de Oropesa era más tranquilo y escuchaba con mucha filosofía los recitados teatrales.